



Ser docente en una sociedad compleja. La difícil tarea de enseñar.

Autor: Francisco Imbernón

Editorial: Editorial Graó

Año de publicación: 2017

Nº de Páginas: 122

ISBN: 978-84-9980-767-6

El autor de este libro, Francisco Imbernón Muñoz, Catedrático del Departamento de Didáctica y Organización Educativa de la Universidad de Barcelona, presenta una obra sobre la profesión docente donde, sin artificios, alude a las fortalezas y debilidades de estos profesionales de la educación, contextualiza la labor docente en la actualidad y da voz a los protagonistas para compartir con el lector sus experiencias de vida sobre el sentir docente.

Este libro se publica con la ilusión del autor por compartir sus reflexiones, y por convertir esta obra en un “instrumento útil para todos aquellos a los que les preocupa la educación”, para ayudar a los docentes a “tomar conciencia de la importancia de la identidad, del orgullo de ser profesor o profesora y de la necesidad de ejercer su cometido con la máxima profesionalidad”.

El texto está estructurado en ocho capítulos más el epílogo, en los que el autor va detallando las distintas particularidades que conforman la profesión docente en la actualidad.

El primer capítulo aborda el estado actual de la profesión docente en nuestra sociedad, bien valorada y considerada clave para la formación de la nuevas generaciones, pero paradójicamente, castigada por las decisiones políticas que reducen sus condiciones laborales. Ante esta situación, el profesorado, tal y como afirma el autor, “continuará haciendo todo lo posible, todo lo que esté en su mano, para lograr una mejor educación de la ciudadanía”. Asimismo, Imbernón dirige su mirada al análisis crítico de las pruebas PISA, centradas en medir determinados aspectos de algunas áreas del conocimiento y con una proyección internacional que sitúa a España en el ojo del huracán comparándola con los países que lideran los rankings en esta materia. Insiste en “relativizar esas pruebas y confiar más en el profesorado y en los centros”, entre otras cosas porque enfocar el proceso de enseñanza y aprendizaje a la superación de estas evaluaciones, no beneficia ni al alumnado, ni al profesorado, ni a los propios centros educativos.

En el segundo capítulo, el autor describe los desafíos que tiene la profesión docente en una sociedad desigual, multicultural y compleja. Señala los nuevos retos a los que hay que hacer frente y sugiere pensar con cautela en aquellas cuestiones que conforman el núcleo de la tarea educativa, y que tienen que ver con la “vertiente personal y actitudinal de un docente”. También destaca tres grandes capacidades que el profesorado debe poner en marcha para realizar su labor educativa: “conocimiento”, “compromiso” y “contexto”.

En el tercer capítulo, el autor expone cinco apartados como resultado de triangular distintos informes sobre la calidad del profesorado. Desde la complejidad de la sociedad actual y su modo de influir en la función docente, pasando por el auge de las tecnologías como estrategia didáctica para potenciar el aprendizaje, hasta los problemas de disciplina en las aulas y demás factores que producen un gran impacto sobre la calidad docente, se desgana las consecuencias que tienen todos estos fenómenos en la forma de entender la tarea educativa. Además, se incluye un detallado retrato acerca de quiénes y cómo son los docentes actuales, incluyendo datos públicos sobre el envejecimiento de estos profesionales, las horas laborales, la fuga de docentes, y hasta una previsión para la próxima década sobre el número de profesores y profesoras, cuestionando eso sí, las conclusiones de estos informes nacionales o internacionales.

Como conjunto de perspectivas críticas, este libro no estaría completo sin una inmersión en la estructura de la formación inicial que recibe el profesorado. En el capítulo cuatro, el autor dirige su atención a las creencias implícitas con las que el alumnado llega a los estudios de magisterio y que dan lugar a una determinada forma de entender la formación docente. Amplía su análisis cuestionando el modelo de acceso a la universidad, donde se proponen algunos criterios de selección basados en las predisposiciones personales hacia la docencia, y no sólo y exclusivamente en el expediente académico. El autor, consciente de las dificultades por los impedimentos “culturales”, “estructurales” y “burocráticos” que supone establecer cambios sustanciales en el acceso y en la formación inicial de docentes, se manifiesta a favor de la eterna lucha reivindicativa contra las políticas neoconservadoras que merman las posibilidades de mejora de los procedimientos de acceso y de los programas de formación para aquellos que desean acceder a los estudios de magisterio.

La formación permanente y la manera en que los docentes construyen su forma de ser, sentir y actuar en el terreno educativo, es el objetivo del quinto capítulo. En él se presenta un recorrido histórico sobre los acontecimientos más notables de la formación permanente, desde la creación de los centros de profesores basados en los Círculos de Estudio e Intercambio para la Renovación Educativa, con una formación descentralizada y que potenciaban el desarrollo de experiencias e intercambios entre colegas, hasta llegar a las políticas “regresivas” y a la vez “revulsivas” de los últimos años que hacen peligrar este tipo de formación esencial para el desarrollo profesional de todo docente.

En el sexto capítulo, el autor describe los distintos factores relacionados con la cultura profesional del profesorado y la relación que establece con la identidad docente. En este apartado, analiza diferentes culturas del profesorado, interpretándolas para saber cuáles debemos incorporar o con cuáles tenemos que batallar en las instituciones educativas.

Distinguir entre formación permanente y desarrollo profesional para evitar reducir la formación como la única vía de desarrollo profesional del profesorado, supone el inicio del séptimo capítulo de esta obra. El autor reitera que la evaluación del profesorado es pertinente siempre y cuando sea enfocada a la mejora profesional, y tenga en cuenta a los diversos elementos del sistema educativo.

Finalmente el octavo capítulo, reflexiona sobre las consecuencias que tienen las condiciones laborales de los docentes en el desarrollo de sus tareas, y persiste en la idea de que el docente es la pieza clave para que el sistema educativo funcione.

Para cerrar el trabajo, el autor proporciona un epílogo que sostiene la necesidad de una perspectiva crítica en educación, una “nueva manera de ver la profesión docente”, desmitificando obsoletas visiones sobre la formación del profesorado en nuestro país.

La obra incluye un anexo, resultado de las conclusiones elaboradas por un grupo de profesionales de la educación, con sugerentes propuestas para mejorar la situación del sistema educativo, atendiendo a aquellas cuestiones claves en materia educativa, como son la formación inicial, la formación permanente, la selección y acceso a la función docente, la evaluación del profesorado y el desarrollo profesional. Todas ellas, abordadas a lo largo de esta obra de manera constructiva, significativa y relevante.

Este libro ofrece una visión realista y proporciona ideas honestas sobre la profesión docente, asimismo explora a través de la reflexión crítica las múltiples variables que atañen a la vida del profesorado, por ello es recomendable para estudiantes, investigadores, docentes y académicos. En un contexto saturado de verdades a medias y discursos vacíos sobre la formación del profesorado, este texto, podría funcionar como un excelente estímulo para las discusiones sobre políticas educativas en el presente.

Laura Pérez Granados
Universidad de Málaga
lpgranados@uma.es